
LAS CIUDADES EN LA COOPERACIÓN LOCAL AL DESARROLLO: EL CASO EUROPEO EN AMÉRICA CENTRAL*

LEONARDO DÍAZ ABRAHAM**

RESUMEN

En los años ochenta y noventa, la cooperación descentralizada se consolidó como una forma de asociación innovadora entre la Unión Europea y América Central en materia de desarrollo. Su definición ha sido lenta y compleja y se ha caracterizado por mantener procesos de concertación sobre bases territoriales claras, con actores sociales e instituciones de gobierno que mantienen la dimensión local como espacio de acción fundamental. Como resultado del Encuentro de Cooperación Descentralizada Europa-América Central, los gobiernos locales y asociaciones municipales participantes involucraron a la Dirección General para el Desarrollo (DG-8) de la Unión Europea en un nuevo modelo de programa para coordinar y fomentar la cooperación entre actores locales de Europa y Centroamérica.

1. Introducción

La Conferencia Hábitat II de la Organización de Naciones Unidas (ONU) se celebró en Estambul en 1996 y fue considerada la cumbre mundial de administraciones públicas locales y de especialistas en gran cantidad de temas urbanos.

* Este artículo está inspirado en la memoria de investigación que presenté para obtener la titulación en el Máster de Cooperación Internacional del IUDC-UCM, publicada por la Federación Mundial de Ciudades Unidas y la Comisión Europea bajo el título El Programa de Cooperación Descentralizada Europa-América Central.

** Universidad Autónoma de Campeche; becario en Ciencia Política del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (México), Universidad Complutense de Madrid.

Una de las principales vertientes de la discusión fue el reto que supone para los ciudadanos y las instituciones de los gobiernos locales la tendencia sostenida hacia la urbanización del territorio y la consecuente redefinición de la importancia de las ciudades y los municipios en la configuración mundial del comercio y las relaciones internacionales. En este punto, se reconoció a la cooperación al desarrollo como un instrumento de la política exterior que no era exclusiva de los estados nacionales, sino que podía ser convenida por los poderes públicos locales. Durante esta reunión se alcanzaron acuerdos históricos que esencialmente están recogidos en la Agenda en la que entre otras cosas, se reconoce explícitamente la importancia de las ciudades en el desarrollo económico y social como centros de producción y difusión de la innovación. También se hicieron acuerdos para establecer una estrategia común orientada bajo el principio del desarrollo humano sustentable, se crearon nuevas fórmulas de asociación entre ciudades, gobiernos centrales y representantes de la sociedad organizada y, en definitiva, se buscó reforzar las redes de asociación entre distintas ciudades de varios continentes.

En este marco, la ONU reconoció formalmente por primera vez a las ciudades como interlocutores oficiales y agentes clave en las decisiones y acciones que afectan directamente el futuro de la cooperación al desarrollo. Esta perspectiva contempla el papel de las ciudades y otras demarcaciones territoriales locales tanto como ejecutores de programas y proyectos y como colaboradores cercanos a los gobiernos nacionales para llevar a cabo las tareas de democratización, descentralización y desarrollo. Por ello, la materialización de los acuerdos de Hábitat II está condicionada a la participación de los agentes locales de desarrollo, incluyendo por supuesto a aquellos orientados hacia la cooperación en el plano local.

En las más de cinco décadas de actividades en la cooperación al desarrollo entre ciudades y agentes locales se ha fomentado una visión más horizontal de la cooperación, manteniendo como principios fundamentales el desarrollo participativo, el intercambio de conocimientos y prácticas entre los agentes involucrados durante el proceso y el establecimiento de mecanismos variados de financiación que no sólo permitan la ejecución de los proyectos o programas, sino la apropiación y arraigo de las actividades de cooperación. No obstante el importante potencial de la cooperación descentralizada, también resultan evidentes sus flaquezas y problemas, algunos de ellos inherentes a esta forma de cooperación otros más bien comunes al resto de las modalidades en la cooperación al desarrollo¹. Es en

1. Una valoración sobre las fortalezas, retos y debilidades de la cooperación descentralizada, en particular en el caso español, se puede encontrar en el ensayo de RODRÍGUEZ GIL, Adolfo, "Introducción. Cooperación local al Desarrollo", en *Cooperación descentralizada ¿Un nuevo modelo de relaciones Norte-Sur*, Los libros de la catarata-IUDC/UCM, 1998, pp. 5-26.

este sentido en el que las ciudades de América Central y Europa no escapan a la problemática común de la cooperación internacional actual.

En el caso de las ciudades de los países miembros de la Unión Europea hay que reconocer la dificultad para clasificarlas, dada la diversidad de su propia naturaleza constitutiva, las facultades y funciones de las figuras institucionales locales y las muy variadas concepciones sobre los actores que intervienen en la cooperación. Una clasificación básica incluye: a) gobiernos locales como las ciudades, municipios, autoridades regionales, provincias y demás entes públicos que cuenten con una autonomía relativa, con competencias definidas y con cierta capacidad de influencia en la vida social del colectivo; b) asociaciones y agrupaciones locales como son cooperativas, organizaciones de base, de mujeres, de productores y otras que mantengan un peso específico en la comunidad; c) organizaciones no gubernamentales para el desarrollo (ONGD), asociaciones civiles y otros tipos de organizaciones vinculadas a los procesos de desarrollo; d) cajas de ahorro, crédito y mutualidades; e) estructuras de asociación federativa y redes gremiales, académicas y de defensa de derechos humanos y f) agentes privados como en el caso de la pequeña y mediana empresa (PYME) o del sector informal de la economía².

En este texto me referiré principalmente a las acciones de cooperación al desarrollo donde las ciudades y los municipios son los protagonistas centrales, específicamente entre Europa y Centroamérica. Es claro que los procesos de desarrollo requieren del aglutinamiento de una variedad amplia de actores multisectoriales que, a través de redes de asociación, trabajen conjuntamente para mejorar las condiciones de vida del colectivo-objeto. Un ejemplo ilustrativo sobre las fórmulas de asociación entre ciudades es el Programa de Cooperación Descentralizada Europa-América Central (PCDE-AC). Me parece importante señalar el contexto que permitió que este mecanismo actuara sobre una base de asociación amplia con formas de colaboración muy variadas y flexibles, a fin de integrar una amplia red de actores locales europeos y centroamericanos que hasta ahora han mantenido relaciones continuas en materia de cooperación.

2. La “ciudad local” y la cooperación al desarrollo

Al referirme a “ciudad” tomaré el concepto del geógrafo brasileño M. Santos, quien distingue a las ciudades de las “seudociudades”. Las ciudades “verdade-

2. COMISION EUROPEA, Nota a los servicios de la DG Desarrollo y a las Delegaciones en los Países ACP-ALA-MED y PECO, Bruselas A4(00) D/1424, Anexo 3, 23 de diciembre de 1999, p. 14.

ras”, independientemente de su extensión y población, desempeñan funciones urbanas en el campo de los servicios administrativos y son capaces de generar su propio crecimiento a partir de la dinámica de su economía local con o sin la intervención de factores externos que mencionaré más adelante. Las seudociudades son fundamentalmente las ciudades mineras, algunos parques o ciudades industriales-habitacionales, religiosas, dormitorio o urbanizaciones metropolitanas incorporadas a otra adscripción administrativa territorial³.

Las ciudades locales son núcleos urbanos de categoría intermedia que facilitan el acceso a la población a los bienes y servicios básicos, a pesar de que los costos puedan ser más elevados que en los centros urbanos de un nivel superior. Borja y Castells consideran que la concepción de ciudad debe incluir la implicación de “un sistema específico de relaciones sociales, de cultura y, sobre todo, de instituciones políticas de autogobierno”⁴. Otro rasgo característico sería, además, la capacidad de la participación económica y comercial de las ciudades locales ya sea en el mercado interno (en el nivel regional o nacional) o, en algunos casos, en el mercado internacional (exportación, promoción turística y comercial o recurriendo a fondos de cooperación al desarrollo).

En términos generales se puede decir que las ciudades locales representan “la articulación del espacio en función del modelo de producción-gestión-apropiación del valor excedente propio de la formación social vigente”⁵. En otras palabras, el proceso de articulación del espacio está en función del ciclo de acumulación del excedente que determinado colectivo sea capaz de generar para la propia reproducción de su economía base. No obstante, esta premisa que bien opera para algunas ciudades de los países desarrollados, no parece obedecer a la misma lógica esencial en los países menos desarrollados. Aunque básicamente en el caso de una ciudad local que por definición mantiene cierta cuota de autonomía en relación con el resto del mapa geopolítico regional, debe señalarse que el excedente en la producción no es necesariamente una variable autónoma, sino también puede ser “el resultado de la acción de factores extrínsecos a las colectividades”⁶.

3. SANTOS, Milton, *De la totalidad al lugar*, Edit. oikos-tau, Barcelona, 1996, p.79.

4. BORJA, Jordi y CASTELLS, Manuel, *Local y Global: La gestión de las ciudades en la era de la información*, Edit. Taurus-Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (Habitat), 6ª ed., Madrid, 2001, p.13.

5. SANCHEZ, Joan Eugeni, “La coherencia entre cambio social y transformaciones espaciales”, *Revista bimensual Geocrítica*, no. 51, Universidad de Barcelona, abril de 1984, p. 11.

6. SANTOS, M., *op. cit.*, p. 76.

Estos factores externos al colectivo son capaces de modificar la inercia del ciclo productivo, de acumulación y de generación de condiciones para la inversión (infraestructura y comunicaciones, por ejemplo) o para la comercialización de bienes y servicios, pues “en las actuales condiciones del mundo las necesidades se satisfacen con o sin la existencia de excedente”⁷. Tales elementos extrínsecos a la ciudad local son capaces de afectar la dinámica propia del proceso de desarrollo de la comunidad en cuestión. Podemos pensar por ejemplo en el narcotráfico (que genera redes de asociación delictiva con una muy elevada retribución); o por el otro lado, en recursos y programas de los gobiernos federales o centrales, o también, en la cooperación al desarrollo.

Por otro lado, hay que reconocer que en el marco de los programas de ajuste estructural emprendidos en casi todos los países latinoamericanos se ha modificado la configuración institucional —gubernamental y no— de las ciudades locales, tal es el caso de las políticas de descentralización administrativa. Históricamente el centralismo ha tendido a tejer una red territorial endeble entre las ciudades locales, cuando en realidad éstas deben funcionar como difusoras del desarrollo y reproductores de la propia ordenación administrativa territorial y de los “flujos de información, que son los nuevos estructuradores del espacio”⁸. De igual manera, en el ámbito local se perciben mejores condiciones para establecer contacto con los grupos de presión o movimientos sociales y sus demandas para llevar a cabo un ejercicio de concertación —eje de la gobernabilidad— dentro de un marco democrático. Para ello, parece imprescindible la redefinición de paradigmas y el establecimiento de nuevas estrategias que permitan remontar la visión verticalista de centro-periferia entre lo local y lo nacional. En general, creo que la vertebración institucional del Estado a partir de lo local facilita la formación de una cultura política más participativa que permite construir un marco normativo y de actuación de los procesos de desarrollo social.

Por otra parte, en la región es clara la expansión de sectores económicos informales —entendiendo que se mantienen al margen del orden fiscal y/o del ordenamiento territorial urbano— lo que estimula la redefinición de las plataformas sociales de asociación y la formación de redes locales activas. Esto es, bajo el supuesto que entre las funciones inherentes a los gobiernos locales esté la promoción del desarrollo del tejido económico y social de la demarcación, las instituciones de gobierno y grupos sociales organizados deben establecer mecanismos de concertación como principio rector de la acción política sobre el territorio. Bajo este esquema de participación, los

7. *Ibidem*

8. SANTOS, M., *op.cit.*, p. 114.

poderes públicos constituidos son agentes de gran importancia en el proceso de pluralización y empoderamiento de los actores sociales implicados. En esta dimensión podemos ubicar a la cooperación local al desarrollo como factor de potenciación de la organización ciudadana y de su vinculación con el poder público.

En los años noventa, la cooperación descentralizada —incluida la modalidad entre ciudades— mantuvo un importante crecimiento en el número de actores, la diversificación de su naturaleza y de las fuentes de financiación. En particular, la Unión Europea definió entonces a la cooperación descentralizada como un enfoque y un método que podían ser aplicados en diversos sectores y áreas geográficas, complementando diferentes instrumentos de la política de cooperación⁹. Esta nueva etapa se ha caracterizado por la búsqueda de una mayor implicación de las poblaciones, tanto cooperantes como receptoras, en los programas de desarrollo, atendiendo a la agenda de descentralización y democratización de los Estados nacionales. Esto ha motivado la rápida expansión de los campos teórico y práctico relacionados con este tipo de cooperación, entre los que destacan:

- Los procesos de descentralización administrativa y desconcentración de funciones del Estado tanto en los países europeos como de los países menos desarrollados.
- La emergencia de procesos de integración económica supranacional, mismos que ofrecen nuevas posibilidades de inserción de agentes locales en un marco comercial y de cooperación al desarrollo más amplio y complementario al nacional.
- Mayores índices de participación de la sociedad civil organizada en actividades de cooperación al desarrollo y desarrollo local autogestivo.
- El reconocimiento de las agencias donantes de nuevas fórmulas de asociación que fomentan el empoderamiento de actores sociales emergentes y entes públicos que interactúan en el espacio municipal.
- Una nueva configuración de atributos y facultades legales de los entes públicos locales y regionales que ha fortalecido considerablemente su papel en materia de desarrollo local.

En un sentido más general, dentro del espacio local es donde se generan infinidad de sentidos culturales propios, iniciativas basadas en la experiencia y articulaciones particulares en la interacción de actores y escenarios del espectro social. Ello, debe ser considerado como el terreno político y administrativo más

9. COUNCIL OF THE EUROPEAN UNION, On decentralised Cooperation: Conclusions of the Presidency of the Council of the European Union, Bruselas, 28 de mayo de 1996, p.2.

próximo a las demandas de la colectividad.

3. Panorama de la cooperación descentralizada europea en Centroamérica

Los inicios

Esencialmente, las relaciones de cooperación entre las ciudades europeas y centroamericanas empezaron hacia la primera mitad de los años ochenta en coincidencia con la revolución nicaragüense. El conflicto motivó reacciones de solidaridad en Europa, donde se constituyeron diversos colectivos de apoyo. Ciudadanos, sindicatos, organizaciones políticas, religiosas y ONGD enviaron delegaciones o formaron brigadas de voluntarios que mediante el contacto con la contraparte en terreno, generaron algún interés en las autoridades locales de distintas ciudades europeas. Los primeros hermanamientos formales entre ciudades se realizaron en el primer lustro de la década de los ochenta. El mayor número de relaciones se formalizaron entre 1984 y 1987 (56%)¹⁰.

En este proceso, es posible apreciar que al menos hay tres modalidades básicas de asociación entre ciudades: a) una con otra; b) grupos de ciudades que mantienen actividades conjuntas, mediante fondos comunes u otras fórmulas de financiamiento y c) en red, incorporando de forma orgánica a otros agentes¹¹. No obstante, no todas las relaciones tienen que transitar necesariamente por acuerdos formales de hermanamiento, suscritos necesariamente por los gobiernos locales. De hecho, en repetidas ocasiones la relación fue impulsada por comités de solidaridad u ONGD sin que mediara algún acuerdo directo entre las autoridades locales europeas. Tal es el caso del The Masaya Link Group de la ciudad de Leicester en Inglaterra con Masaya, Nicaragua.

Puede decirse que los contenidos o temas de intervención fueron evolucionando a lo largo de los años. En un principio, la cooperación, y en particular la cooperación entre municipios, concentró la atención en ayuda humanitaria, asistencia directa a las poblaciones con el envío de medicamentos, alimentos y demás. Con el tiempo, la cooperación transitó de la fase de emergencia a la de reconstrucción, evolucionando hacia nuevos campos de intervención

10. ORTEGA HEGG, Manuel y MAIHOLD, Günther, La cooperación internacional e intermunicipal y los hermanamientos de ciudades en Nicaragua, Fundación Popol-ná y Friederich Ebert Stiftung, Managua, 1991.

11. UNITED NATION CENTRE FOR HUMAN SETTLEMENTS (HABITAT), City-to-City Cooperation: Issue arising from experience, Habitat-FMCU/UTO-WACLAC, Nairobi, 25 de mayo de 2001, p.12.

como la gestión sanitaria y de salud, la dotación de infraestructura y servicios básicos, así como los microproyectos de desarrollo económico o programas de apoyo institucional.

También fueron evolucionando las fórmulas de asociación y la articulación de los actores en el terreno. Se pasó de los hermanamientos tradicionales de municipio a municipio centrado en el intercambio cultural y en pequeños proyectos humanitarios, a coordinaciones entre ciudades, capaces de integrar orgánicamente a ONGD y organizaciones comunitarias. Este fenómeno contribuyó a la elaboración de proyectos más complejos, de duración plurianual, con co-financiamientos múltiples (entre municipios, ONGD, gobiernos europeos y centroamericanos y de la Unión Europea). Además, como ya he mencionado, frente a la presencia de delegaciones periódicas y de brigadistas, muchos gobiernos locales optaron por instalar una representación regular en la ciudad hermana para facilitar las tareas de identificación, formulación y seguimiento de proyectos, así como la comunicación entre los co-participantes europeos. Esta estructura mínima de representación in situ permitió la movilización de misiones técnicas de mediana y larga duración que contribuyeron al fortalecimiento de las capacidades locales en la dirección de proyectos.

La necesidad de armonizar las acciones de cooperación en la zona motivó el surgimiento de diversas coordinaciones, entre ellas un centro europeo de información para la cooperación descentralizada en América Central, con sede en Amsterdam, así como numerosas redes de ciudades europeas que se asociaron para colaborar con sus ciudades hermanas. Un buen ejemplo de esto es la Coordinación de Ciudades Hermanadas con Estelí, Nicaragua. En 1985, se constituyó la primera red de ciudades europeas en apoyo a Estelí con representantes de Bielefeld y Essen (Alemania), Delft (Holanda), Evry (Francia), San Feliu de Llobregat (España) y Shieffield (Gran Bretaña). El objetivo de la coordinación fue unir esfuerzos para el desarrollo de un proyecto de agua potable con la ciudad nicaragüense hermana y organizar brigadas europeas comunes. Otro ejemplo de redes de ciudades es la Coordinación de Ciudades Hermanas de León, Nicaragua que asoció para proyectos de desarrollo a Alicante (España), Hamburgo (Alemania), Lund (Suecia), Oxford (Gran Bretaña), Salzburgo (Austria), Tampere (Finlandia) y Utrecht (Holanda). Hasta ahora las ciudades mencionadas han desarrollado individualmente o en asociación numerosos proyectos de cooperación.

No obstante, al inicio de los noventa, como consecuencia de los cambios políticos en Nicaragua y, sobre todo, por la reorientación general de la cooperación europea hacia los países del Este y de la ex-Unión Soviética, la formulación de proyectos en Centroamérica disminuyó casi en 40%, si bien, hacia mediados

de los años noventa, se mantenían aún activas las relaciones de cooperación con 86 municipios nicaragüenses¹².

Actualmente a excepción de Nicaragua, el desarrollo de las relaciones de los municipios centroamericanos en el contexto mundial es aún un proceso incipiente. Hacia 1994 sólo las ciudades o municipios con un patrimonio histórico de importancia contaban con algún hermanamiento acordado en décadas anteriores con ciudades europeas, principalmente de España, de Estados Unidos o de América Latina. La mayoría de esos acuerdos tenían un fin protocolar y con el tiempo se habían paralizado.

El fin del conflicto armado en El Salvador y Guatemala facilitó el desarrollo de las relaciones entre ciudades para la realización de proyectos de desarrollo co-financiados de forma tal que era previsible la expansión de la cooperación descentralizada crecería rápidamente en estos dos países. En cambio, las municipalidades de Honduras —por lo menos hasta el huracán Mitch— y Panamá estaban bastante más rezagadas en sus relaciones de cooperación con ciudades, particularmente, con las europeas.

A manera de excepción, desde principios de los noventa algunos municipios de Costa Rica contaban con proyectos de cooperación al desarrollo con ciudades europeas. Especialmente la municipalidad de San José optó por multiplicar y profundizar sus relaciones con agentes del sistema internacional de cooperación al desarrollo. En 1991, las autoridades municipales organizaron, junto con la Federación Mundial de Ciudades Unidas (FMCU), el coloquio Ciudadagua América Central, México y Caribe, para promover la cooperación entre ciudades y proponer mecanismos de concertación entre actores en torno a la problemática de la gestión del agua en las ciudades. A partir de la reunión se puso en marcha un proyecto de saneamiento de aguas por parte del ayuntamiento y un organismo público de aguas y alcantarillado, con la asistencia técnica de la Comunidad Urbana de Nancy, Francia.

Este proyecto partió de los resultados de un estudio de pre-factibilidad que sugería como solución integral la localización y eliminación de las principales fuentes de contaminación del río, la habilitación de drenaje, limpieza del cauce y de las riveras, la construcción de un colector para canalizar las aguas negras, la creación de un parque lineal para proteger la flora y reforestar las riveras, la instalación de una estación experimental de control de la calidad de las aguas y previsión de inundaciones, además de otras obras para la protección y reuti-

12. *Ibid.*, p. 16.

lización de suelos adyacentes. Tal acción derivó posteriormente en la completa rehabilitación de la red de alcantarillado de la zona norte de San José. También se desarrolló una campaña de educación ciudadana. Hasta el año pasado, la acciones fueron co-financiadas por los ayuntamientos de Nancy y San José, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia y la Unión Europea. Además, cabe señalar que San José, al igual que todas las capitales de la región, pertenece a la Unión de Ciudades Capitales Iberoamericanas (UCCI), mecanismo mediante el cual mantiene relaciones regulares con Madrid, por ejemplo.

A mediados de 1994, se realizó en Antigua, Guatemala, el Encuentro de Cooperación Descentralizada Europa-América Central con el propósito de analizar el estado de las relaciones entre las colectividades locales europeas y centroamericanas. Este evento fue organizado por la Federación de Municipios del Istmo Centroamericano (FEMICA) y Ciudades Unidas Desarrollo, la agencia de cooperación de la FMCU y el apoyo de la Unión Europea. Haciendo a un lado la ausencia de las colectividades locales alemanas, los participantes constituían una muestra bastante representativa del conjunto de colectividades locales europeas cooperantes con América Central.

Distinguiendo la cooperación de los países europeos, se puede decir que la cooperación española entre gobiernos locales incluye además de las ciudades, a las diputaciones, gobiernos de las comunidades autónomas y fondos regionales de cooperación, frecuentemente asociados a la actividad de las ONGD. Los Fondos Municipales de Cooperación representan una opción flexible que permite que municipios pequeños y con recursos de poca monta puedan agregarse a la acción conjunta de otras demarcaciones territorialmente cercanas o de la misma comunidad autónoma. Tienen “la capacidad de integrar la cooperación de pequeños o medianos ayuntamientos, y [...] la posibilidad de captar recursos de otras instancias (de la Unión Europea, la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI), comunidades autónomas) [...] nada impide que los ayuntamientos compatibilicen sus aportaciones a los fondos con otras fórmulas de cooperación (a través de ONGD, directa...)”¹³.

La cooperación de las colectividades locales españolas evolucionó rápidamente desde fines de la década de los ochenta. En 1994, el llamado Movimiento del 0,7% exigía que esa porción del Producto Interno Bruto fuera destinada a la cooperación al desarrollo. Ello contribuyó a que varias municipalidades españolas programaran presupuestos en ese sentido y habilitaran pequeñas estructuras

13. RODRÍGUEZ GIL, A., op. cit, p. 15.

administrativas para la gestión de la cooperación. Uno de los principales focos de atención fue Centroamérica. Los agentes locales más activos han sido las ciudades de Madrid, Barcelona, Vitoria-Gasteiz y la Diputación de Barcelona. Frecuentemente, los municipios e instituciones locales financian proyectos seleccionados mediante “convocatorias a ONGD”. Varias ciudades medianas y pequeñas canalizan a menudo, aunque no exclusivamente, su cooperación a través de los fondos. En América Central, los más activos son el Fons Català de Cooperació al Desenvolupament, el Euskal Fondoa y el Fons Mallorquí de Solidaritat i Cooperació. Aunque éstos realizan intervenciones directas, sobre todo con organizaciones de base centroamericanas, una parte importante de sus recursos son destinados al financiamiento de ONGD. Finalmente, otras colectividades locales españolas participan también a través de programas de la AECI.

En el caso de las ciudades alemanas, es difícil hacerse de información dado que no está centralizada y existe una multiplicidad de contactos para valorarla. Puede afirmarse, no obstante que en los años ochenta más de 50 ciudades llevaron a cabo acciones en Nicaragua, si bien la reunificación de Alemania, al igual que el conflicto en los Balcanes, produjo un cambio radical en sus prioridades en la cooperación al desarrollo¹⁴.

Las ciudades holandesas centran casi la totalidad de su cooperación con Centroamérica en Nicaragua. Para ello crearon una coordinación ex profeso: el Consejo de Hermanamiento Holanda-Nicaragua (LBSNN, por sus siglas en holandés). Sus objetivos centrales son apoyar a las ciudades miembros en sus actividades de cooperación, realizar campañas de sensibilización de la ciudadanía en Holanda y promover el intercambio de información y experiencias. Además de los ayuntamientos de las ciudades, en su consejo participan ONGD, representantes de Comités de solidaridad, la asociación de municipios de Holanda (VNG) y un representante del Ministerio de Cooperación al Desarrollo¹⁵. Dentro de su estructura, dispone de un centro de documentación y de un secretariado que tiene sede en Amsterdam.

El LBSNN participa en varios programas desarrollados por la Asociación de Municipios de Holanda (VNG), como por ejemplo el programa Este-Oeste-Sur (NEWS) o el Programa de Capacitación y Gerencia Municipal (MMTP). El

14. Actualmente, en Nicaragua, además de las ciudades que participan en redes europeas mencionadas anteriormente, es posible afirmar que Bremen y Colonia mantienen relaciones con Corinto y El Realejo; Frankfurt con Granada; Wiesbaden y Ocotil; Dorsten con Waslala; Giessen y San Juan del Sur; Offenbach con Rivas y; Wuppertal con Matagalpa.

15. Ciudades miembro del LBSNN: Amsterdam, Rotterdam, Den Haag, Utrecht, Eindhoven, Tilburg, Haarlem, Nijmegen, Maastricht, Delft, Zoetermeer, Leiden, Schiedam, Doetinchem y Zutphen en Diemen.

primer programa busca fomentar relaciones triangulares para la cooperación técnica entre instituciones y ciudades checas, eslovacas, holandesas y nicaragüenses. El programa de Capacitación y Gerencia Municipal ha proporcionado becas para capacitaciones de funcionarios de alcaldías nicaragüenses y de Costa Rica.

Las ciudades francesas también tienen un mecanismo singular de coordinación. Luego de las elecciones de 1990 en Nicaragua, las ciudades de Champigny, Corbeil-Essonnes, Evry, Fougères, La Courneuve, Lutterbach y Vaulx-en-Velin decidieron mantener un contacto regular con sus contrapartes en Centroamérica para facilitar la comunicación y el seguimiento de sus actividades. En 1991, se constituyó el grupo «Nicaragua» dentro de la estructura administrativa de Ciudades Unidas de Francia (CUF). Posteriormente, con la incorporación de Val-de-Marne al Consejo General, entidad con experiencia de cooperación con municipalidades de El Salvador, se cambió el nombre por «América Central». A su vez, este grupo coordinaba sus actividades con la agencia de cooperación Ciudades Unidas Desarrollo (CUD), misma que ha desarrollado varios programas de asistencia técnica en municipios centroamericanos en apoyo a la descentralización, la capacitación del personal municipal y la gestión local del agua¹⁶. Actualmente, CUD mantiene programas y proyectos de cooperación en Guatemala, Nicaragua, El Salvador, Costa Rica, Panamá, República Dominicana y México, y sus actividades son financiadas por las ciudades francesas y algunos organismos multilaterales.

Tras el Encuentro de Cooperación Descentralizada Europa-América Central de 1994 en Antigua, la cooperación de las colectividades locales italianas se incrementó en la región. El Programa de Desarrollo para Desplazados, Refugiados y Repatriados en América Central (PRODERE) de Naciones Unidas, abrió ese mismo año una línea de cooperación local en las zonas más deprimidas del istmo centroamericano, orientada a la atención de los directamente afectados por los conflictos armados. La pronta incorporación de los gobiernos locales italianos al programa propició que otros agentes locales no gubernamentales también participaran. La provincia de Bolzano entró en contacto con la región de Brunca en Costa Rica; Carrara y Nápoles con la región de Nueva Segovia; Roma con Jinotega en Nicaragua; Génova con Chalatenango; Milán con Morazán en El Salvador Turín con Ocotepeque en Honduras y Venecia con El Quiché en Guatemala. A esta lista hay que agre-

16. La agencia "Ciudades Unidas para el Desarrollo" (CUD) fue creada en 1989. Con una larga experiencia en el campo de la cooperación entre ciudades la CUD mantiene programas y proyectos de cooperación en Guatemala, Nicaragua, El Salvador, Costa Rica, Panamá, República Dominicana y México.

gar a la ciudad de Bolonia que coopera con San Carlos en Nicaragua desde principios de la década de los ochenta.

La experiencia del Programa de Cooperación Europa-América Central

En la segunda mitad de los noventa, resultó muy valiosa la experiencia desarrollada por el Programa de Cooperación Descentralizada Europa-América Central (PCDE-AC). A partir del encuentro de 1994 en Antigua, los gobiernos locales y asociaciones municipales participantes propusieron a la Dirección General para el Desarrollo de la Unión Europea (DG8) un nuevo modelo de programa para coordinar y fomentar el desarrollo de la cooperación entre actores locales de ambos continentes. La amplia base de apoyo que logró este programa le permitió valerse en gran medida de la experiencia de cooperación desarrollada entre municipios de Europa y Centroamérica.

Sus objetivos generales se resumen en mejorar las condiciones de vida de la población, en particular de sus sectores más desfavorecidos; favorecer el proceso de institucionalización y democratización, a través del reforzamiento de los municipios y de la sociedad civil en el nivel local y; fomentar el proceso de integración regional¹⁷. Para alcanzar estos objetivos, básicamente el Programa centraba su acción en dos líneas de trabajo: a) El Programa de Apoyo a las Iniciativas Locales (PAPIL) destinado a co-financiar proyectos participativos de carácter local, que mejoraran los servicios básicos, realizaran obras de interés social para comunidades de barrios pobres o marginales, proyectos productivos, de mejoramiento del medioambiente, desarrollo local, capacitación y asistencia técnica, así como iniciativas que contribuyeran a reforzar la organización de la sociedad civil y sus redes asociativas, privilegiando la implicación conjunta de las asociaciones locales y de la municipalidad; b) El Programa de Apoyo a las Asociaciones Municipales (PAAM) orientado a la co-financiación de acciones de las distintas asociaciones municipales centro-americanas.

Por la parte europea, el Programa fue desarrollado con base en una red de colectividades locales y municipales europeos. En ella participaron la Asociación Holandesa de Municipalidades y el Consejo de Hermanamientos Holanda-Nicaragua, Ciudades Unidas de Francia, un grupo de colectividades españolas (Diputación y Ayuntamiento de Barcelona, el Fons Català, Leganés, Vitoria-

17. PCDE-AC. "Experiencias de Cooperación entre Colectividades locales y Centroamericanas", Seminario de Cooperación Descentralizada de Ciudades Europeas con América Central, Barcelona, 24 de noviembre de 1997, p. 3.

Gasteiz y el Euskal Fundoa). Ciudades Unidas Desarrollo (CUD) asumió el Secretariado del Programa y fue la organización responsable de la ejecución ante la Unión Europea.

El conjunto de estas entidades constituyó un Comité de Coordinación que garantizó la coordinación del Programa. Para la instrucción y el seguimiento de los proyectos en cada país de América Central se previó un Comité Técnico constituido por un delegado del comité de coordinación europeo y, como contraparte, un representante de la asociación nacional de municipios de cada país. Se acordaron las condiciones de elegibilidad para el co-financiamiento de proyectos estableciendo como normas que todo proyecto debería asociar a colectividades territoriales de América Central y de Europa y, al mismo tiempo, debería garantizar el principio de co-financiamiento acordado. Esto es, en cada proyecto la Unión Europea aportaría un máximo del 50% y las colectividades de Europa y América Central, asociadas bajo distintas fórmulas, el otro 50%.

Con el propósito de complementar y coordinarse con otras actividades de la cooperación europea, los recursos se destinaron a colectividades centroamericanas que mantenían mayor contacto con las ciudades y redes de ciudades europeas. De tal forma, se dispuso el 35% del monto total a Nicaragua, el 18% para El Salvador y Guatemala, Honduras y Costa Rica 8% y 5% para actividades regionales. Inicialmente se previó una duración de dos años, pero fue ampliado hasta junio de 1998. Con claras limitaciones financieras¹⁸ en sus tres años de existencia el Programa desarrolló 11 proyectos en Nicaragua, 5 en El Salvador, 3 en Guatemala, 2 en Costa Rica, 2 en Honduras y 2 de carácter regional.

Además de lo muy reducido del presupuesto, el PCDE-AC enfrentó otras dificultades como su corta duración y la baja disponibilidad de delegados y técnicos especialistas in situ. Esta circunstancia derivó en la valoración precipitada de algunos proyectos. En algunos casos, el Programa enfrentó durante el ciclo-proyecto debilidades técnicas con características muy diferentes, lo que hubiera exigido mayores recursos para recurrir a expertos en las diversas áreas específicas. Finalmente, la naturaleza e intereses divergentes de los actores e instituciones centroamericanas no facilitaron el funcionamiento regular de algunos comités técnicos¹⁹. Para compensar estas limitaciones se procuró una mayor cercanía con expertos locales o con representantes residentes de las ciudades europeas. Ya estando el Programa en marcha, las ciudades holandesas

18. Incluyendo la fase complementaria se dispusieron alrededor de 1,5 millones de Euros.

y francesas se asociaron para asegurar el apoyo de un representante residente que supervisara periódicamente los proyectos y mantuviera un contacto permanente en el terreno con los comités técnicos y el Comité de Coordinación.

Sin embargo, la dificultad para mantener presencia europea en el terreno permitió que varias decisiones recayeran sobre los comités técnicos y otras instancias locales en América Central, lo que hizo que estas estructuras técnico-administrativas se mantuvieran muy activas. Esto tuvo como resultado no previsto el refuerzo de la capacidad instalada en América Central para la formulación y ejecución de proyectos. El Programa reorientó recursos para costear varias misiones de expertos europeos que asistían a los comités técnicos (particularmente en el caso nicaragüense) y capacitaban a expertos locales. Ello potenció la capacidad local para el seguimiento de proyectos y para las tareas de sistematización de la experiencia del PCDE-AC y su posterior evaluación²⁰.

Este programa ha contribuido a la formación de una amplia red de actores locales tanto en América Central como en Europa, integrada por gobiernos locales, organizaciones comunitarias, ONGD, asociaciones nacionales de municipalidades y otros organismos que coinciden en la realización de proyectos de desarrollo local. Es importante destacar que el fomento de este tejido de asociación en el plano local ofrece mecanismos de cooperación duraderos.

Por otra parte, existen varios programas y proyectos que deben ser considerados para complementar los diferentes enfoques y mecanismos de cooperación en el plano local en la región. Una muestra de ello es el Proyecto de Descentralización y Desarrollo Municipal que inició en julio de 1998 y fue auspiciado en principio por la Agencia Sueca para el Desarrollo Internacional (ASDI) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Este proyecto concibe al desarrollo local como eje de la estrategia para una descentralización real y efectiva que permita ampliar los márgenes de gobernabilidad en el ámbito local y avanzar hacia la consolidación de un desarrollo humano sostenible. En apoyo al proceso de descentralización emprendido por el Gobierno de Honduras fueron seleccionados cinco municipios para proporcionarles asesoría técnica y generar mecanismos de acompañamiento institucional para el mejoramiento del desempeño de la administración municipal, la prestación de servicios públicos y la ampliación de la participación ciudadana. También el gobierno alemán, a través de su agencia oficial, aporta recursos destinados

19. Vid. BILSKY, Edgardo y DIAZ, Leonardo, Programa de Cooperación Descentralizada Europa-América Central, CUD/FMCU-Comisión Europea (DG8), Paris, 2000.

20. La evaluación del PCDE-AC fue realizada por la consultora International Development Consulting (IDC). Los resultados fueron presentados en el 2º Encuentro de Cooperación Descentralizada Europa-América Central, Managua, 5-6 de mayo de 1998.

a municipios centroamericanos frecuentemente reforzando acciones de la cooperación multilateral, de instituciones financieras y no financieras²¹.

Por otro lado, la Unión Europea provee de recursos para la cooperación descentralizada —incluida la cooperación entre ciudades— mediante líneas presupuestarias específicas y a través de fondos asignados por convenios comunitarios —URB-AL en el caso de América Latina— que pueden ser atraídos para actividades de cooperación local y permiten, a su vez, la localización de la cooperación en distintos niveles y sectores. En concreto, URB-AL es un programa que fomenta la colaboración entre municipios europeos y latinoamericanos, mediante encuentros, intercambios, transferencia de experiencia y conocimientos en materia de políticas de reordenamiento urbano, gestión de servicios, medioambiente y otras problemáticas directamente asociadas con las ciudades. El programa tiene la finalidad de ampliar los puntos de contacto y dinamizar los procesos de asociación con el propósito de facilitar la cooperación entre agentes locales de ambas regiones, así como de dotar de un marco horizontal y descentralizado a las nuevas redes de asociación entre actores.

Por último, como parte del proceso de institucionalización de la cooperación entre agentes locales, la Unión Europea ha creado un marco reglamentario ad hoc que define a la cooperación descentralizada “como un nuevo enfoque en la cooperación al desarrollo que sitúa a los participantes en el centro mismo de la ejecución”²². Con el objeto de promover un “cambio auténtico a largo plazo en los procedimientos de cooperación al desarrollo de la Unión”²³. La norma mencionada prevé la co-financiación de acciones con agentes de cooperación de la Unión Europea, así como la financiación de proyectos y programas de entes territoriales del espacio europeo, como son ciudades y municipios. La versatilidad de la cooperación descentralizada financiada por la Unión Europea permite que las actuaciones puedan ser orientadas a sectores específicos como salud, educación o también a tareas con un espectro de acción más general y multinivel, como en el caso de la asistencia en la programación presupuestaria municipal, la concertación sectorial o el fomento del diálogo político y social. No obstante, los recursos son escasos comparados con otras líneas presupuestarias y fondos de cooperación al desarrollo de la Unión Europea.

El Huracán Mitch

Las relaciones de cooperación descentralizada entre Europa y América Central

21. Tanto en el caso sueco como alemán no dispongo de información sobre relaciones de cooperación directas y activas entre los municipios o autoridades locales de dichos países y los centroamericanos.

22. SANAHUJA, José Antonio y GOMEZ GALAN, Manuel, *El sistema internacional de cooperación al desarrollo*, CIDEAL, 2ª ed., Madrid, 1999, p. 153.

23. Texto del Reglamento (CE) 1659/98 del CONSEJO DE LA UNIÓN EUROPEA, Sobre Cooperación Descentralizada, documento 398R1659, 17 de julio de 1998, pp. 1-2.

se mantuvieron y tendieron a desarrollarse, aunque con grandes contrastes entre municipios y países. Algunos hermanamientos, como base formal de asociación entre ciudades, funcionaron normalmente y otros fueron perdiendo dinámica. Si bien es cierto que la cooperación descentralizada se desarrolló ampliamente en los años ochenta en respuesta a los conflictos armados y, en los años noventa se vio fortalecida por varias acciones de cooperación, como el PCDE-AC por ejemplo; hoy en día debe considerarse como un hito en la cooperación en la región el efecto destructor del huracán Mitch.

En efecto, al paso de meteoro, la Unión Europea y los países miembros junto con ONGD y otros colectivos activaron sus mecanismos y redes para canalizar la ayuda humanitaria. En el plano municipal, en la zona de la catástrofe, muchos proyectos se reconvirtieron para atender con su estructura institucional y recursos la fase de emergencia. Este fue el caso de gobiernos locales de España, Francia y Holanda que hasta ahora mantienen activa la cooperación directa con municipios de América Central afectados por el siniestro.

1) En cuanto a la cooperación española, la AECI en coordinación con la Asociación de Municipios de Honduras (AMHON), pusieron en marcha el Programa de Fortalecimiento Municipal y Desarrollo Local en Honduras (PRODEMHN). Este programa tiene como propósito central la generación de capacidades propias en el plano municipal para incorporar políticas y estrategias orientadas al desarrollo local. Los ejes de actuación son el ordenamiento territorial y medioambiental, el fortalecimiento institucional, la promoción del desarrollo local y la participación social dentro de estos procesos. Las actividades estarán encaminadas a la construcción de infraestructura social básica, la promoción de proyectos de aliento y activación de la economía local y el refuerzo a programas de formación y capacitación. En cuanto a los fondos, el catalán participó activamente en la fase de emergencia, mediante su red de asociación con municipios nicaragüenses, al reforzar las propuestas de las alcaldías para la reconstrucción y rehabilitación de la región afectada.

2) Las ciudades francesas constituyeron el Fondo de Autoridades Locales Francesas para la Reconstrucción en América Central (FCLRAC)²⁴. El fondo contribuye a un programa de cooperación descentralizada organizado por municipios europeos que apoyan a sus contrapartes centroamericanas en las labores de rehabilitación, reconstrucción y de prevención de desastres de la zona afectada. Al observar a las municipalidades miembro de este fondo es posible

24. Las siglas proviene del nombre en francés: Fonds des Collectivités Locales pour la Reconstruction en Amérique Centrale. Los mecanismos de asociación que se reactivaron a partir de los efectos del huracán Mitch son Somoto-Fougères, Jalapa-Champigny sur Marne, Estelí-Evry, Ciudad Darío-Lutterbach, Sébaco-Vaulx-en-Velin y la municipalidad de Jucuarán-Consejo General de Val de Marne.

establecer su vinculación con la FMCU y entender su integración a partir de la sinergia del PCDE-AC.

3) Las ciudades y municipalidades holandesas tomaron como plataforma para intervención en la fase de emergencia al Consejo de Hermanamiento Holanda-Nicaragua (LBSNN), nodo de asociación de ciudades con sus contrapartes en Nicaragua. De este fondo han sido financiados más de 50 proyectos en 19 ciudades de Nicaragua. Los proyectos se centraron en ayuda de emergencia, apoyo institucional para los comités de reconstrucción, proyectos de edificación de vivienda, un fondo para microcréditos y reparación de caminos. Para facilitar el contacto con las contrapartes, las municipalidades las holandesas y el LBSNN promovieron la formación de una organización que concentrara a representantes de las ciudades nicaragüenses, llamada Asociación Municipal de Hermanamientos Nicaragua-Holanda. Esta organización permite al LBSNN y a sus ciudades miembro mantener un diálogo permanente con sus socios para facilitar la apropiación de los proyectos por parte de las municipalidades nicaragüenses.

4) Finalmente, hay que mencionar que en el marco de la reconstrucción, la Unión Europea ha orientado su cooperación principalmente a los sectores de salud y educación, mediante una gama diversificada de instrumentos y agentes. En abril de 1999, la Comisión Europea propuso establecer como eje central el Plan de Acción para el Programa Regional para la Reconstrucción de América Central, cuyo objetivo era ayudar en la superación de la fase de emergencia hacia la reconstrucción y rehabilitación, apoyando la gestación de mecanismos de consulta que permitieran la convergencia de las iniciativas de los gobiernos nacionales y locales, asociaciones barriales o comunales y ONGD²⁵. En una reunión que tuvo lugar en Estocolmo a fines de mayo de 1999, los países centroamericanos y el cuerpo de representación de la comunidad internacional se comprometieron a establecer una asociación duradera, donde los países asistidos definieran sus prioridades bajo algunos principios y objetivos rectores como son la reducción de la vulnerabilidad social y ecológica en la región, realizar la reconstrucción sobre los principios de transparencia y buen gobierno, la consolidación de la democracia y el refuerzo a los procesos de descentralización de las funciones del Estado, el fomento de una participación activa de la sociedad civil, la defensa de los derechos humanos y de igualdad por género, edad o pertenencia étnica, entre otros puntos²⁶.

25. COMMISSION DES COMMUNAUTÉS EUROPÉENNES, Communication de la Commission au Conseil et au Parlement Européen, Relative à un Plan d'action communautaire pour la reconstruction de l'Amérique Centrale, COM (1999), Bruselas, 8 de abril de 1999, p. 11.

4. Conclusiones

A la vista del proceso descrito, puede decirse, en primer lugar, que las instituciones locales de América Central han sido en su mayoría figuras débiles y sin mucha experiencia en el ejercicio del gobierno local, que han presenciado la expansión de las organizaciones de la sociedad civil constituidas durante los años de conflicto en la región con el propósito de compensar el gradual debilitamiento de las políticas sociales de los Estados nacionales. En muchas ocasiones, la polarización del extracto ideológico, avivado por las contiendas electorales posconflictos, ha propiciado el distanciamiento de las organizaciones sociales y las figuras institucionales locales, y a venido a incrementar una vieja desconfianza recíproca. Esta situación evidentemente ha entorpecido las acciones de la cooperación internacional al desarrollo, pues además del clima político permanentemente enrarecido, la ausencia de un servicio público de carrera ha permitido que los cuadros burocráticos municipales sean renovados en cada turno del poder local, lo que ha acabado por interrumpir la continuidad de la acción de cooperación. En este sentido, precisamente, la cooperación local al desarrollo puede generar algunos espacios de concertación que sitúen el bien común por encima de las diferencias de corte ideológico o de grupo. De hecho, es posible distinguir un incremento en la atención hacia la dimensión política y de integración social en los procesos de desarrollo en el plano²⁷. Un ejemplo de ello, es el PCDE-AC que con sus dos programas eje (PAAM y PAPIL) se inscribió en la inercia de los procesos de desarrollo local, contribuyendo al fortalecimiento de las capacidades de los actores sociales, propiciando la participación, la concertación social y la conformación de amplias redes de actores locales de carácter regional y mundial. La durabilidad y dinamismo de los tejidos de las relaciones permitieron la rápida activación de una red de cooperación entre ciudades que participó en las labores de reconstrucción y rehabilitación posterior al huracán Mitch.

En segundo lugar, tanto los gobiernos locales europeos como centroamericanos coinciden en el interés por integrar una red de intercambios más o menos formalizados. Con diferentes escalas, la coincidencia tiende a favorecer la idea de insertar las acciones de las municipalidades en un marco de acción más amplio, como es el internacional. Hay que reconocer que la relación entre ciudades de Europa y América Central ha avanzado al incorporar en la financiación

26. CONSULTATIVE GROUP FOR THE RECONSTRUCCION AND TRANSFORMATION OF CENTRAL AMERICA, The Stockholm Declaration, Estocolmo, 28 de mayo de 1999, p.2.

27. Un claro ejemplo es la inclusión de la llamada "cláusula democrática" en los acuerdos de cooperación de tercera generación quedan condicionados al respecto a los derechos humanos y a la vigencia del Estado de derecho

de sus proyectos conjuntos a la Unión Europea. En efecto, las ciudades locales europeas desembolsan el gasto de la partida presupuestaria programada para labores de cooperación, mismos que se suman a otros montos, provenientes frecuentemente de la Unión Europea y de las ciudades contraparte, logrando la ejecución de proyectos mayores que favorecen la “visibilidad” de la cooperación de cara a los contribuyentes, electores y la opinión pública. Por su parte, las ciudades locales centroamericanas llevan a cabo la ejecución de obras públicas o de capacitación de recursos humanos en el campo técnico y administrativo, que sin la colaboración de la red de ciudades no hubiera sido posible.

Finalmente, la ejecución de proyectos conjuntos entre las ciudades locales de estas regiones mundiales permite a la figura de la ciudad encontrar nuevos foros políticos y económicos —la Organización de Naciones Unidas o la Unión Europea, por ejemplo— y adquirir una proyección que trascienda su entorno común en lo local y lo nacional. La generación de redes de ciudades con la cooperación al desarrollo como eje de su funcionamiento potencia a los gobiernos locales como formas ágiles de gestión de lo global, permite su desarrollo a través de la capacitación de su personal, de la modernización tecnológica de su gestión y representación, consigue aunar democracia participativa, descentralización administrativa e integración cultural²⁸. Como es bien sabido, el incremento de los niveles de participación ciudadana acaba por reforzar las prácticas democráticas y la defensa de los derechos humanos; es decir, consigue reordenar las relaciones de la colectividad con el entramado de las instituciones del Estado.

Bibliografía

- BORJA, Jordi y CASTELLS, Manuel, *Local y Global: La gestión de las ciudades en la era de la información*, Edit. Taurus-Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (Habitat), 6ª ed., Madrid, 2001
- BILSKY, Edgardo y DIAZ, Leonardo, *Programa de Cooperación Descentralizada Europa-América Central*, FMCU-Comisión Europea, Paris, 2000
- COMMISSION DES COMMUNAUTÉS EUROPÉENNES, *Communication de la Commission au Conseil et au Parlement Européen, Relative à un Plan d’action communautaire pour la reconstruction de l’Amérique Centrale*, documento 67/99 COM (1999), Bruselas, 8 de abril de 1999
- CONSULTATIVE GROUP FOR THE RECONSTRUCTION AND TRANSFORMATION OF CENTRAL AMERICA, *The Stockholm Declaration*, documento, Estocolmo, 28 de mayo de 1999
- COUNCIL OF THE EUROPEAN UNION, *On decentralised Cooperation: Conclu-*

28. BORJA, J., y CASTELLS, M., *op.cit.*, p.20.

- sions of the Presidency of the Council of the European Union, documento final, Bruselas, 28 de mayo de 1996
- GÓMEZ GALÁN, Manuel y SANAHUJA, José Antonio, El sistema internacional de cooperación al desarrollo: una aproximación a sus actores e instrumentos, CIDEAL, Madrid, 1999
- ORTEGA HEGG, Manuel y MAIHOLD, Günther, La cooperación internacional e intermunicipal y los hermanamientos de ciudades en Nicaragua, Fundación Popol-ná y Friederich Ebert Stiftung, Managua, 1991
- PCDE-AC, “Experiencias de Cooperación entre Colectividades locales y Centroamericanas”, en Seminario de Cooperación Descentralizada de Ciudades Europeas con América Central, Barcelona, 24 de noviembre de 1997
- RODRÍGUEZ GIL, Adolfo, “Introducción. Cooperación local al Desarrollo”, en VVAA: Cooperación descentralizada ¿Un nuevo modelo de relaciones Norte-Sur, Los libros de la catarata-IUDC/UCM, 1998, pp. 5-26
- SÁNCHEZ, Joan Eugeni, «La coherencia entre cambio social y transformaciones espaciales», Geocrítica, no. 51, Universidad de Barcelona, abril de 1984, pp. 5-50
- SANTOS, Milton, De la totalidad al lugar, Edit. oikos-tau, Barcelona, 1996
- UNITED NATION CENTRE FOR HUMAN SETTLEMENTS (HABITAT), City-to-City Cooperation: Issue arising from experience, Habitat-FMCU/UTO-WACLAC, Nairobi, 25 de mayo de 2001